

**¿Un régimen de participación en las ganancias
para Inglaterra y Gales?**

A community of accrued gains system for England and Wales?

Adrián Arrébola Blanco

Profesor Ayudante Doctor de Derecho Civil

Departamento de Derecho Civil, Facultad de Derecho

Universidad Complutense de Madrid

Ciudad Universitaria s/n 28040 Madrid, España

adrianarrebola@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-7305-171X>

Enero 2022

RESUMEN: La *House of Lords* concluyó que el Derecho inglés y galés no había conocido todavía el régimen de comunidad de bienes bajo ninguna de sus modalidades. Pese a todo, la evolución del *ancillary relief* manifiesta una tendencia hacia la introducción de un régimen de comunidad “diferida” de bienes o de participación en las ganancias, desde mediados del siglo pasado. De hecho, recientemente, se ha tramitado un proyecto de ley que pretendía aproximarle un poco más al concepto de régimen económico-matrimonial. Por esta razón, realizaremos un recorrido por el pasado, el presente y el futuro más próximo del *ancillary relief* con el fin de reflexionar acerca de la verdadera existencia de un régimen de comunidad de bienes en Inglaterra y Gales.

PALABRAS CLAVE: régimen económico del matrimonio; régimen de separación de bienes; régimen de participación en las ganancias; régimen de comunidad de bienes; Derecho inglés; Derecho galés.

ABSTRACT: The House of Lords concluded that English and Welsh Law had not yet known a system of community of property, neither in a full, or deferred way. Nevertheless, the evolution of ancillary relief has shown a trend towards the introduction of a community of accrued gains system from the middle of the past century. Recently, in fact, there has been a bill in process whose provisions were going to bring it slightly closer to a matrimonial property system. For this reason, it is time to analyse the past, the present and the future of ancillary relief in order to reflect on the current existence of a community of property system in England and Wales.

KEY WORDS: matrimonial property; separate property system; community of accrued gains system; community property system; English Law; Welsh Law.

SUMARIO:

1. Introducción
2. Pasado: la aparición de los reasonable requirements
3. Presente: la irrupción del yardstick of equality
4. Futuro: el horizonte de la equitable distribution
5. Conclusiones

Bibliografía

Jurisprudencia

"We do not yet have a system of community of property, whether full or deferred"

[Baroness Hale of Richmond]

1. Introducción

La evolución de los regímenes económico-matrimoniales ha venido despertando una constante incertidumbre en el entorno jurídico europeo desde los albores del siglo pasado. Mientras los de comunidad de bienes comenzaron a verse superados a medida en que avanzaba la igualdad y no discriminación por razón de sexo dentro del matrimonio, ésta evidenciaba una insuficiente aceptación de orden social en tanto que la división sexual del trabajo seguiría instalada en el interior de los hogares, desaconsejando la adopción de los de separación de bienes. Por este motivo surgiría una alternativa que suele situarse entre estos viejos conocidos al combinar lo mejor de unos y otros en lo que hoy en día conocemos por participación en las ganancias. Ello hizo que, en su origen, comprendiera la comunidad "diferida" de bienes junto con la auténtica participación en las ganancias, como todavía ocurre en alguna legislación contemporánea. Sin embargo, aunque la anglosajona siempre opuso resistencia, caracterizándose por la negación de un régimen económico-matrimonial equivalente al de las legislaciones continentales, cabría ver en ella un vestigio de esta amplia concepción de participación en las ganancias a la vista del pasado, presente y futuro del *ancillary relief* de los jueces y tribunales ingleses y galeses.

2. Pasado: la aparición de los *reasonable requirements*

El régimen económico-matrimonial que sirve de base al de participación en las ganancias tiene su origen más próximo en la *Married Women's Property Act 1882*¹. Ésta supuso la instauración del *separate property system* mediante la supresión de los derechos de que hasta el momento habían gozado los hombres sobre el patrimonio de sus mujeres al amparo del principio cristiano juridificado de unidad de carne, al que aludía William Blackstone². Desde entonces, por tanto, correspondió a éstas el pleno dominio de sus haberes con posibilidad de gozar, administrar y disponer de ellos e incluso de realizar nuevas adquisiciones durante el matrimonio sin intrusión alguna por parte de sus maridos *-a married woman shall be capable of acquiring, holding, and disposing by will or otherwise, of any real or personal property as her separate property, in the same manner as if she were a feme sole*, se decía expresamente³. Pero el *common law*, a

¹ Sobre esta ley, *vid.* ALBERT VENN DICEY, *Lectures on the relation between Law and public opinion in England during the nineteenth century*, MacMillan and Co, 2ª ed., Londres, 1914, pp. 391-395.

² *Vid.* WILLIAM BLACKSTONE, *Commentaries on the laws of England*, t. I, Clarendon Press, Oxford, 1765, p. 430.

³ *Cfr.* ELIZABETH COOKE, "A late instalment in a long story", in *Landmark cases in family law* [Stephen Gilmore / Jonathan Herring / Rebecca Probert (eds.)], Hart Publishing, Oxford-Portland, 2011, pp. 271-272; *Id.*, "Marital property agreements and the work of the law commission for England and Wales", in *The future of family property in Europe* [Katharina Boele-Woelki / Joanna Miles / Jens Martin Scherpe (eds.)], Intersentia, Cambridge-Amberes-

pesar de todo, no contaba con una *quaestio facti* como la división sexual del trabajo, que, en la práctica, era capaz de anular los avances experimentados, ni mucho menos con el aumento de los divorcios que en un futuro no muy lejano iba a amenazar el porvenir de las mujeres, a propósito de su desculpabilización⁴. Esta situación, apenas subsanable voluntariamente, solía solventarse sin embargo mediante obligaciones de mantenimiento a cargo de los maridos hasta que fue aceptándose la doctrina de la *equitable distribution* de los Estados Unidos de América⁵.

Los órganos jurisdiccionales estadounidenses adquirirían entonces legitimación suficiente para distribuir entre los cónyuges todo cuanto éstos hubieren adquirido durante el matrimonio⁶. Se trata de una tendencia que empezó a manifestarse en la segunda mitad del siglo pasado, pero que se aprecia incluso en las décadas inmediatamente anteriores cuando una serie de estados comenzaron a introducir el *community property system* en sus respectivos estatutos, así como en las leyes de alimentos que previeron tal competencia a favor de los jueces y tribunales, sin perjuicio de algunas otras que lo hicieron expresamente para los casos de divorcio⁷. Pero esta distribución, si bien es equitativa, no es necesariamente igualitaria, ya que no solo se extiende a intereses susceptibles de valoración económica sino también a valores intangibles como son la edad y el estado de salud de los consortes, su capacidad para ganar dinero y atender de sus necesidades y de las de sus descendientes, además de la duración de su matrimonio⁸. Pese a todo, el entendimiento de lo que a tales efectos deba juzgarse como equitativo no ha obtenido sin embargo la unanimidad deseada por parte de todos los estados, y mientras que una minoría de ellos continúa sosteniendo una división igualitaria e independiente de las circunstancias que

Portland, 2011, p. 98; ID., "The future for ancillary relief", in *The continuing evolution of family law* [Gillian Douglas / Nigel Lowe (eds.), Jordan Publishing, Bristol, 2009, p. 206; STEPHEN CRETNEY, *Family law in the twentieth century: a history*, Oxford University Press, Oxford, 2003, p. 97; ID., "The legal consequences of marriage and civil partnership", in *Principles of family law* [Stephen Cretney / Judith Masson / Rebecca Bailey-Harris / Rebecca Probert (eds.)], Sweet & Maxwell, 8ª ed., Londres, 2008, p. 91; ALBERT KIRALFY, "English Law", in *Comparative law of matrimonial property* [Albert Kiralfy (ed.)], A. W. Sijthoff, Leiden, 1972, p. 185; JOANNA MILES, "Marital agreements and private autonomy in England and Wales", in *Marital agreements and private autonomy in comparative perspective* [Jens Martin Scherpe (ed.)], Hart Publishing, Oxford, 2012, p. 90 y n. 3; JOHN GARETH MILLER, "Mesures financières en cas d'échec du mariage", in *Mariage et famille en question: Angleterre* [Hans Albrecht Schwarz-Liebermann von Wahlendorf (dir.)], Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1979, pp. 76 y 78.

⁴ Vid. ELIZABETH COOKE, "A late instalment in a long story", cit., pp. 272-274; J. THOMAS OLDHAM, "Changes in the economic consequences of divorces, 1958-2008", in *Family law quarterly*, n.º 42-3, 2008, p. 429; LENORE J. WEITZMAN, "Marital property: its transformation and division in the United States", in *Economic consequences of divorce: the international perspective* [Lenore J. Weitzman / Mavis Maclean (eds.)], Clarendon Press, Oxford, 1992, p. 90.

⁵ Vid. STEPHEN J. BRAKE, "Equitable distribution vs. fixed rules: marital property reform and the Uniform Marital Property Act", in *Boston College Law Review*, n.º 3, 1982, p. 764; HOMER H. CLARK, *The law of domestic relations in the United States*, West Publishing, 2ª ed., Minesota, 1988, p. 589; ELIZABETH COOKE, "Marital property agreements and the work of the law commission for England and Wales", cit., p. 98; MAX RHEINSTEIN, "Division of marital property", in *Willamette Law Journal*, 1975-1976, pp. 415, 417 y 424; LAURA ROSENBURY, "Two ways to end a marriage: divorce or death", in *Utah Law Review*, septiembre, 2005, pp. 1238-1239; LENORE J. WEITZMAN, "Marital property: its transformation and division in the United States", cit., p. 90.

⁶ Vid. LINDSAY G. ARTHUR, "Property distribution", in *Juvenile and Family Court Journal*, n.º 2, 1991, p. 27; STEPHEN J. BRAKE, "Equitable distribution vs. fixed rules: marital property reform and the Uniform Marital Property Act", cit., pp. 761-762; IRA MARK ELLMAN, "Marital agreements and private autonomy in the United States", in *Marital agreements and private autonomy in comparative perspective* [Jens Martin Scherpe (ed.)], Hart Publishing, Oxford, 2012, p. 405; MARY ANN GLENDON, *The new family and the new property*, Butterworths, Toronto, 1981, p. 62; SANFORD N. KATZ, *Family law in America*, Oxford, 2ª ed., New York, 2015, pp. 72 y 104-105; LAURA ROSENBURY, "Two ways to end a marriage: divorce or death", cit., p. 1236; LENORE J. WEITZMAN, "Marital property: its transformation and division in the United States", cit., p. 90.

⁷ Vid. J. THOMAS OLDHAM, "Changes in the economic consequences of divorces, 1958-2008", cit., pp. 428-429.

⁸ Vid. LINDSAY G. ARTHUR, "Property distribution", cit., p. 27; STEPHEN J. BRAKE, "Equitable distribution vs. fixed rules: marital property reform and the Uniform Marital Property Act", cit., p. 769; LAURA ROSENBURY, "Two ways to end a marriage: divorce or death", cit., pp. 1237-1239.

rodean cada caso concreto, existe una mayoría que hoy en día se inclina a favor de lo contrario e inviste a sus respectivos órganos jurisdiccionales con la discrecionalidad suficiente para llevar a cabo distribuciones desiguales entre los cónyuges, siempre y cuando lo estimen equitativo⁹.

Esta doctrina acabaría trasladándose al otro lado del océano como corolario del nuevo régimen jurídico que trajo consigo la *Divorce Reform Act 1969*¹⁰. Por entonces, no obstante, el *ancillary relief* de los órganos jurisdiccionales ingleses y galeses no estaba sino exclusivamente dirigido a asegurar el mantenimiento de las mujeres para responder de esta manera al desequilibrio económico auspiciado por la división sexual del trabajo que tan arraigadamente había venido observándose en los usos sociales, sobre el entendimiento de que las obligaciones contraídas por sus maridos a causa del matrimonio celebrado entre ellos lo eran para toda la vida¹¹. Pero el nuevo escenario establecido a este respecto no tardaría en manifestar una tímida tendencia hacia la *equitable distribution* cuando los jueces empezaron a realizar declaraciones tales como *when the marriage comes to an end, the earning power has to be allocated*, como se hizo por Alfred Denning bajo la *Matrimonial Proceedings and Property Act 1970*¹². Pese a todo, en lugar de ello, el sector mayoritario de la jurisprudencia inglesa y galesa continuaría obrando de modo similar al conocido hasta el momento para asegurar a los consortes la conservación de un nivel de vida equivalente al disfrutado durante el matrimonio, siguiendo a Roger Ormrod¹³. Para ello debía acreditarse la concurrencia de unos *reasonable requirements* que eventualmente fueran capaces de justificar la aplicación de la *one-third rule*, consistente en la atribución de un tercio del patrimonio a las mujeres salvo cuando las circunstancias del caso aconsejasen realizar una distribución distinta -interviniendo como un mero punto de partida y no, por tanto, como una regla de imperativa observancia para el juzgador-, según se advirtió en *Wachtel v Wachtel*¹⁴.

La perpetuación del tenor de vida se consolidó asimismo como el objetivo a perseguir por parte de los órganos jurisdiccionales con la publicación de la *Matrimonial Causes Act 1973*¹⁵. Bajo su

⁹ Vid. IRA MARK ELLMAN, "Financial settlement on divorce: two steps forward, two to go", in *The Law Quarterly Review*, n.º 123, 2007, p. 5; J. THOMAS OLDHAM, "Changes in the economic consequences of divorces, 1958-2008", cit., p. 431; ID., *Divorce, separation and the distribution of property*, Law Journal Press, Nueva York, 2006, c. 3, pp. 7-11; LAURA ROSENBERG, "Two ways to end a marriage: divorce or death", cit., pp. 1236-1237; LENORE J. WEITZMAN, *The divorce revolution: the unexpected social and economic consequences for women and children in America*, The Free Press, Nueva York, 1985, p. 54; ID., "Marital property: its transformation and division in the United States", cit., p. 90.

¹⁰ Vid. ELIZABETH COOKE, "A late instalment in a long story", cit., pp. 273-274; ID., "Marital property agreements and the work of the law commission for England and Wales", cit., p. 99.

¹¹ Vid. ELIZABETH COOKE, "Marital property agreements and the work of the law commission for England and Wales", cit., p. 98.

¹² *Wachtel v Wachtel* [1973] Fam 72, 90. En este sentido, vid. ELIZABETH COOKE, "The future for ancillary relief", cit., p. 206; JOHN EEKELAAR, "Asset distribution on divorce: time and property", in *Family Law*, n.º 11, 2003, p. 829.

¹³ *Preston v Preston* [1982] Fam 17; *Page v Page* [1981] 2 FLR 198; *O'D v O'D* [1976] Fam 83. Cfr. MICHAEL FREEMAN, "Exploring the boundaries of family law in England in 2000", in *International survey of family law* [Andrew Bainham (ed.)], Jordan Publishing, Bristol, 2002, p. 134 y n. 14; MATHEW THORPE, "Financial consequences of divorce: England versus the rest of Europe", in *The future of family property in Europe* [Katharina Boele-Woelki / Joanna Miles / Jens Martin Scherpe (eds.)], Intersentia, Cambridge-Amberes-Portland, 2011, p. 5.

¹⁴ *Wachtel v Wachtel* [1973] Fam 72, 95. Cfr. *Conran v Conran* [1997] 2 FLR 615; *Dart v Dart* [1996] 2 FLR 286; *Gojkovic v Gojkovic* [1990] 1 FLR 140; *Bullock v Bullock* [1986] 1 FLR 372; *Leadbeater v Leadbeater* [1985] FLR 789; *Attar v Attar* [1985] FLR 653; *Preston v Preston* [1982] Fam 17; *Page v Page* [1981] 2 FLR 198; *O'D v O'D* [1976] Fam 83. Así lo indica: WALTER PINTENS, "Matrimonial property law in Europe", in *The future of family property in Europe* [Katharina Boele-Woelki / Joanna Miles / Jens Martin Scherpe (eds.)], Intersentia, Cambridge-Amberes-Portland, 2011, pp. 34-35.

¹⁵ En sentido similar, vid. ELIZABETH COOKE, "A late instalment in a long story", cit., p. 274.

aplicación comenzarían éstos a sublimar el valor de las necesidades que los cónyuges tuviesen tanto a la hora de divorciarse como en un futuro previsible sobre el resto de las circunstancias previstas en ella, según cabe observar en *Page v Page* y *Preston v Preston*¹⁶. Pero este criterio comportaba sin embargo que las mujeres que hubiesen compartido muchos de sus años junto a sus respectivos maridos no obtuvieran sino una adjudicación notablemente inferior a la que en su caso podrían esperar otras más jóvenes que eventualmente contrajesen matrimonio con los mismos hombres en ulteriores nupcias, en virtud de su superior esperanza de vida¹⁷. Para ponerlo en práctica, no obstante, debía observarse además lo que John Eekelaar calificó como *minimal loss* tras constatar lo complicado que solía resultar el mantenimiento del nivel de vida de que debiera gozar el matrimonio de no haber mediado el divorcio de los cónyuges -*it simply was not possible to enable two households to continue to live as if they were one*, manifestaría expresamente la jurisprudencia-, a tenor de lo cual se le denominó como *equal misery*¹⁸. Estas razones, en definitiva, condujeron a la desaparición de este criterio como consecuencia de las modificaciones introducidas con ocasión de la *Matrimonial and Family Proceedings Act 1984*¹⁹. Este contexto suscitó con el transcurso del tiempo un interesante interrogante con respecto al enfoque con que los jueces y tribunales debieran intervenir cuando ante ellos se acreditase un haber notoriamente superior a lo que los cónyuges hubieran de percibir para dar satisfacción a sus necesidades, entendidas éstas en el sentido de *reasonable requirements -what a person requires is likely to be greater than what that person needs*, se dijo en *Dart v Dart*²⁰. Pero ésta partía, sin embargo, de una discutible interpretación que otorgaba prioridad a las necesidades de los cónyuges por encima de cualquier otra circunstancia que eventualmente cupiera valorar en favor del consorte que se viera en situación de recurrir a ella en el divorcio, a través de una pretenciosa relación de jerarquía que ni siquiera avalaba la *Matrimonial Causes Act 1973*²¹. La *House of Lords*, en consecuencia, y después de haberse pronunciado ya para desautorizar esta lectura en *Piglowska v Piglowski*, volvería sobre ello en *White v White*²². Este caso, sumamente popular, así como profundamente innovador, vendría entonces a hacer *tabula rasa* con la línea

¹⁶ *Preston v Preston* [1982] Fam 17; *Page v Page* [1981] 2 FLR 198.

¹⁷ *Duxbury v Duxbury* [1987] 1 FLR 7. Así lo describen JOHN EEKELAAR, "Asset distribution on divorce: the durational element", in *The Law Quarterly Review*, n.º 117, 2001, p. 556; CAITLIN JENKINS, "To depart (from equality of division of assets on divorce) or not to depart... that is the question", in *Private Client Business*, n.º 4, 2004, p. 226.

¹⁸ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [126]. Cfr. JOHN EEKELAAR, "Some principles of financial and property adjustment on divorce", in *The Law Quarterly Review*, n.º 95, 1979, p. 255; ID., *Family law and social policy*, Weidenfeld and Nicolson, 1ª ed., Londres, 1978, p. 173.

¹⁹ Así lo señala REBECCA BAILEY-HARRIS, "The paradoxes of principle and pragmatism: ancillary relief in England and Wales", in *International Journal of Law, Policy and the Family*, n.º 2, 2005, p. 230.

²⁰ *Dart v Dart* [1996] 2 FLR 286, 296.

²¹ *Piglowska v Piglowski* [1999] 1 WLR 1360, 1370-1371. En el mismo sentido lo indicaba JOHN EEKELAAR, "Some principles of financial and property adjustment on divorce", cit., p. 255.

²² Vid. CHRIS BARTON y GRENVILLE JAY, "White v White and co: the not-so-well-off and a balance of needs", in *Family Law*, n.º 8, 2012, pp. 963-967; CHRIS BARTON y MARY HIBBS, "Ancillary financial relief and fat cat(tle) divorce", in *The Modern Law Review*, n.º 1, enero, 2002, pp. 79-87; GLENN BRASSE, "White v White: a return to orthodoxy?", in *Family Law*, n.º 3, 2001, pp. 191-196; ELIZABETH COOKE, "White v White. A new yardstick for the marriage partnership", in *Child and family law quarterly*, n.º 1, 2001, pp. 81-89; PETER DUCKWORTH y DAVID HODSON, "White v White: bringing section 25 back to the people", in *Family Law*, n.º 1, 2001, pp. 24-29; JOHN EEKELAAR, "Back to basis and forward into the unknown", in *Family Law*, n.º 1, 2001, pp. 30-34; LUCINDA FISHER, "The unexpected impact of White: taking equality too far?", in *Family Law*, n.º 2, 2002, pp. 108-113; ELEANOR HAMILTON, "Is White v White a 'Barber Event'?", in *Family Law*, n.º 2, 2001, pp. 135-138; DAVID HODSON, "White: equality on divorce?", in *Family Law*, n.º 12, 2000, pp. 870-873; ROGER KAY, "Guidelines on ancillary relief, commentators' gift horse, plenty of room on the bandwagon", in *Coventry Law Journal*, n.º 1, 2001, pp. 75-79.

jurisprudencial que hasta el momento había prevalecido en los órganos jurisdiccionales, según se desprende perfectamente del discurso realizado por parte de Lord Nicholls of Birkenhead:

*"The next stage is to consider the wife's position, not from the narrow point of 'need', but to ascertain her reasonable requirements, bearing in mind that she will have to provide an appropriate home and background for herself and the children"*²³.

*"In a case such as this 'needs' can be regarded as equivalent to 'reasonable requirements', taking into account the other factors such as age, health, length of marriage and standard of living"*²⁴.

*"From those passages it is implicit that reasonable requirements are more extensive than needs. As a matter of ordinary language what a person requires is likely to be greater than what that person needs. So the check on what the applicant subjectively requires is the word 'reasonable'. There must be an objective appraisal of what the applicant subjectively requires to ensure that it is not unreasonable. But the objective appraisal must have regard to the other criteria of the section, obviously including what is available, the standard of living to which the parties are accustomed, their age and state of health and, perhaps less obviously, the duration of the marriage, contributions, and pension rights both as affected by the marriage and as accrued or likely to accrue [...] Therefore in my judgment the essential function of the judge in the big money case is to declare the boundary between the applicant's reasonable and unreasonable requirements applying all the statutory criteria to the myriad relevant facts of the individual case"*²⁵.

*"... I can see nothing, either in the statutory provisions or in the underlying objective of securing fair financial arrangements, to lead me to suppose that the available assets of the respondent become immaterial once the claimant wife's financial needs are satisfied. Why ever should they? If a husband and wife by their joint efforts over many years, his directly in his business and hers indirectly at home, have built up a valuable business from scratch, why should the claimant wife be confined to the court's assessment of her reasonable requirements, and the husband left with a much larger share? Or, to put the question differently, in such a case, where the assets exceed the financial needs of both parties, why should the surplus belong solely to the husband? On the facts of a particular case there may be a good reason why the wife should be confined to her needs and the husband left with the much larger balance. But the mere absence of financial need cannot, by itself, be a sufficient reason"*²⁶.

Baroness Hale of Richmond volvería de nuevo sobre ello cuando algunos años más tarde tuvo ocasión de pronunciarse a este respecto, con motivo de *Miller v Miller* y *McFarlane v McFarlane*:

*"... in cases where there was enough to provide for both, the wife was entitled to her 'reasonable requirements', preferably capitalised, and the husband got the rest. On separate property principles, this was deeply discriminatory. Where the parties had collaborated, not only in the enterprise of living together and bringing up their children, but also in the enterprise of making their living [...] why should only one of them be entitled to the surplus?"*²⁷.

²³ *O'D v O'D* [1976] Fam 83, 91.

²⁴ *Page v Page* [1981] 2 FLR 198, 201. Cfr. *Preston v Preston* [1982] Fam 17, 25.

²⁵ *Dart v Dart* [1996] 2 FLR 286, 296-297.

²⁶ *White v White* [2000] UKHL 54. Cfr. *Piglowska v Piglowski* [1999] 1 WLR 1360, 1370-1371.

²⁷ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [135].

Efectivamente, en los albores del presente siglo, carecía de sentido que las mujeres no tuvieran derecho a obtener más que lo imprescindible para su mantenimiento mientras los hombres se hacían con absolutamente todo lo demás, a propósito del divorcio²⁸. Esta distribución, a pesar de todo, venía justificada en muchos casos por la propia inexistencia de recursos económicos suficientes para atender solventemente de las necesidades de los dos hogares que surgían del matrimonio a causa del divorcio de los cónyuges, porque en tales circunstancias todo había de comenzar y concluir con ello de manera inexorable; pero, al margen de estos *average money cases*, semejante *modus operandi* no encontraba parangón en ninguna de las legislaciones del entorno en la medida en que sus respectivos regímenes económico-matrimoniales se advertían mucho más espléndidos con las mujeres, en base a idénticas razones²⁹. Evidentemente, si bien es cierto que tal inequidad obedecía a los valores socioculturales del momento, no era por ello menos inaceptable que siguieran conservándose al tiempo de resolver el caso *White v White*:

*"... there is one principle of universal application which can be stated with confidence. In seeking to achieve a fair outcome, there is no place for discrimination between husband and wife and their respective roles. Typically, a husband and wife share the activities of earning money, running their home and caring for their children. Traditionally, the husband earned the money, and the wife looked after the home and the children. This traditional division of labour is no longer the order of the day. Frequently both parents work. Sometimes it is the wife who is the money-earner, and the husband runs the home and cares for the children during the day. But whatever the division of labour chosen by the husband and wife, or forced upon them by circumstances, fairness requires that this should not prejudice or advantage either party [...] If, in their different spheres, each contributed equally to the family, then in principle it matters not which of them earned the money and built up the assets. There should be no bias in favour of the money-earner and against the home-maker and the child-carer"*³⁰.

*"These days things are rarely as simple as one breadwinner and one homemaker. Both may work equally hard but in jobs which are unequally remunerated. They may agree that one should work part time, or take a career break, in order to enable the other to move or take promotion. They may agree that one should work full time at the outset to enable the other to gain qualifications which will then enable the first to concentrate on domestic responsibilities. As it happens, differences in income and career progression are also frequently the result of inequalities in earning power between the sexes, although not always [...] If both go out to work and pool their incomes or spend a comparable proportion of their incomes for the benefit of the family, it would be a surprising proposition indeed if they were not to be regarded as having made an equal contribution to the family home or other family assets"*³¹.

*"... in seeking a fair outcome there is no place for discrimination between a husband and wife and their respective roles [...] In assessing the parties' contributions to the family there should be no bias in favour of the money-earner and against the home-maker and the child-carer. This is a principle of universal application"*³².

²⁸ Vid. PETER SINGER, "Sexual discrimination in ancillary relief", in *Family Law*, n.º 2, 2001, pp. 115-124.

²⁹ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [12], [126].

³⁰ *White v White* [2000] UKHL 54.

³¹ *Foster v Foster* [2003] EWCA Civ 565 [18].

³² *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [1].

"... who looks after the home and family contributes as much to the family assets as [...] who goes out to work. The one contributes in kind. The other in money or money's worth"³³.

Todo ello tenía su razón de ser en una extraordinaria transformación del ideario colectivo que comenzaba a entender el matrimonio como una sociedad entre iguales³⁴. Existía entonces una conciencia social mucho más significativa en torno a lo inverosímil que en la actualidad resulta la creencia de que el acervo económico matrimonial se adquiriera en base al exclusivo esfuerzo de uno de los cónyuges -*the cock bird can feather his nest precisely because he is not required to spend most of his time sitting on it*, como reza la célebre metáfora-, así como una convicción igualmente superior acerca de que los roles que habían venido siéndoles asignados a hombres y mujeres dentro del matrimonio son perfectamente intercambiables entre ambos³⁵. Pero esta igualdad, no obstante, si bien podía verse en cierto modo comprendida en la preocupación por procurar a los consortes la conservación de un nivel de vida equivalente al que hubieran tenido hasta el momento del divorcio, resultaba absolutamente imprescindible que la misma se viese materializada en la distribución del excedente, contra el *modus operandi* habitual³⁶. Y es que los jueces y tribunales realizaban a veces una distribución equitativa de los bienes y derechos de los cónyuges, pero a menudo y, sobre todo, en estos *big money cases*, una vez observadas las circunstancias del caso coincidían en atribuir a las mujeres una asignación inferior a la que sin embargo restaba a favor de los maridos, en atención a sus *reasonable requirements*³⁷. Por esta razón, comoquiera que esta distribución no resultaba aceptable, se aprovechó la ocasión para dar un giro copernicano a la concepción del *ancillary relief* por parte de la *House of Lords*.

3. Presente: la irrupción del *yardstick of equality*

Llegados a este momento, evidentemente, a juzgar por las circunstancias, era de esperar que tocaran su fin los *reasonable requirements* que introdujo la doctrina de Roger Ormrod³⁸. Éstos constituían, en definitiva, una continuación de la *one-third rule*, consistente en una distribución inequitativa que obedecía al influjo de la jurisdicción eclesiástica sobre el matrimonio, a la que no podía seguir avalándose en favor de la igualdad y no discriminación por razón de sexo³⁹. Y es que, por aquel entonces, y desde hacía varias décadas, ésta se encontraba completamente consolidada en todas y cada una de las legislaciones del entorno anglosajón tanto en forma de régimen económico-matrimonial como en la práctica de la jurisprudencia estadounidense. Era

³³ *Wachtel v Wachtel* [1973] Fam 72, 93.

³⁴ *Charman v Charman* [2007] EWCA Civ 503 [115]; *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [16].

³⁵ *Cfr. Charman v Charman* [2007] EWCA Civ 503 [115]; *Foster v Foster* [2003] EWCA Civ 565 [18]; *White v White* [2000] UKHL 54.

³⁶ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [126].

³⁷ *White v White* [2000] UKHL 54. *Cfr.* DAVID HODSON, "White: equality on divorce?", cit., p. 870.

³⁸ *Cfr.* PETER DUCKWORTH y DAVID HODSON, "White v White: bringing section 25 back to the people", cit., p. 24; MICHAEL FREEMAN, "Exploring the boundaries of family law in England in 2000", cit., p. 134 y n. 14; DAVID HODSON, "White: equality on divorce?", cit., p. 870; MATHEW THORPE, "Financial consequences of divorce: England versus the rest of Europe", cit., p. 5.

³⁹ *Cfr.* STEPHEN CRETNEY, *Family law in the twentieth century: a history*, cit., pp.409-410. Sobre el particular, más ampliamente, *vid.* JOHN L. BARTON, "The enforcement of financial provisions", in *A century of family law: 1857-1957* [Ronald Harry Graveson / Francis Roger Crane (eds.)], Sweet and Maxwell, Londres, 1957, pp. 352-355.

común que la toma de decisiones en torno a todo lo concerniente a la economía del matrimonio no estuviera supeditada ya a una sola voluntad sino más bien repartida entre ambos cónyuges mediante sistemas de cogestión o gestión separada para cada uno de ellos, pero acompañados sin embargo de una participación idéntica sobre lo adquirido por el consorte, al concebirse que tal cosa procede forzosamente del esfuerzo invertido tanto fuera como dentro del hogar⁴⁰. Por esta razón se alcanzó la conclusión de que la apreciación de los *reasonable requirements* habría de ceder ante la aplicación del *yardstick of equality*, como señaló Lord Nicholls of Birkenhead:

*"Before reaching a firm conclusion and making an order along these lines, a judge would always be well advised to check his tentative views against the yardstick of equality..."*⁴¹.

Pero lo más controvertido en torno a la consecución de tan novedoso objetivo fue sin ninguna duda la delimitación del inciso sobre el que después se pronunciaría Lord Cooke of Thorndon:

*"The most important point, in my opinion, in the speech of my noble and learned friend Lord Nicholls is his proposition that, as a general guide, equality should be departed from only if, and to the extent that, there is good reason for doing so"*⁴².

Y es que la introducción de este criterio comportaba en todo caso un paso atrás en la evolución del *ancillary relief* en tanto que suponía un evidente acercamiento a la doctrina de la *equitable distribution* como el que en su momento había sido tímidamente insinuado por Denning⁴³. Por ello, comoquiera que entre los estadounidenses se manifestaron voces divergentes en torno a la medida en que hubiera de materializarse la equidad en las resoluciones judiciales, resultaba indispensable que a este lado del océano se adoptase una firme posición desde el principio en lo que a su alcance se refiere, como en este sentido hizo Lord Nicholls of Birkenhead. Por este motivo se diría en *Foster v Foster* que el objetivo de los jueces y tribunales había de ser el de alcanzar un resultado justo para cada caso concreto sin partir necesariamente de una presunta distribución por partes iguales, en vista de que una sociedad igualitaria tampoco conlleva una inexcusable distribución igualitaria de lo que la misma tenga en su haber, como volvió a decirse después por Baroness Hale of Richmond⁴⁴. Pese a todo, no obstante, este controvertido inciso al que aludimos ahora dejaba abierta la puerta a que siguieran realizándose distribuciones no equitativas entre consortes por lo que se juzgase una buena razón, como en *Cowan v Cowan*:

"The test of reasonable requirements, adopted primarily for the determination of the wife's award in big money cases, has been viewed and criticised as a judicial invention to depress the wife's share of the available assets [...] The decision in White v White clearly does not introduce a rule of equality. The yardstick of equality is a cross check against discrimination. Fairness is the rule and in its pursuit the reasons for departure from equality will inevitably prove to be too

⁴⁰ En este sentido, *vid.* ELIZABETH A. CHEADLE, "The development of sharing principles in common law marital property states", in *UCLA Law Review*, n.º 6, agosto, 1981, p. 1271.

⁴¹ *White v White* [2000] UKHL 54. *Cfr.* REBECCA BAILEY-HARRIS, "Fairness in financial settlements on divorce", in *The Law Quarterly Review*, n.º 117, 2001, p. 200; MICHAEL FREEMAN, "Exploring the boundaries of family law in England in 2000", in *International survey of family law* [Andrew Bainham (ed.)], Jordan Publishing, Bristol, 2002, p. 134; MARY WELSTEAD, "Judicial reform or an increase in discretion: the decision in *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane*", in *International survey of family law* [Bill Atkin (ed.)], Jordan Publishing, Bristol, 2008, p. 64.

⁴² *White v White* [2000] UKHL 54.

⁴³ *Wachtel v Wachtel* [1973] Fam 72. *Cfr.* PETER DUCKWORTH y DAVID HODSON, "White v White: bringing section 25 back to the people", *cit.*, p. 26.

⁴⁴ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [142]; *Foster v Foster* [2003] EWCA Civ 565 [14]. *Cfr.* JOHN EEKELAAR, "Asset distribution on divorce: time and property", *cit.*, p. 831.

*legion and too varied to permit of listing or classification [...] For convenience, it is useful to speak of any acquisition of wealth that is achieved by more than ordinary skill and effort as 'special' [...] The underlying idea is that a spouse exercising special skill and care has gone beyond what would ordinarily be expected and beyond what the other spouse could ordinarily have hoped to do for himself or herself, had the parties arranged their family lives and activities differently*⁴⁵.

*"... if and when it is concluded that one spouse has made an exceptional contribution, then the court can and should be prepared to consider its impact on the appropriate order. Here, on the judge's findings, it is clear that Mr Cowan's accumulation of wealth over and above any required for the family's needs or to maintain Mr and Mrs Cowan's accustomed standard of living was due to his exercise of special or exceptional skill and efforts [...] The larger part of any surplus should in my judgment remain with Mr Cowan, by whose exceptional skill and efforts it was earned"*⁴⁶.

Mediante este caso se acuñó el concepto de contribución especial con la intención de convertirlo en una buena razón para continuar realizando distribuciones desiguales entre consortes⁴⁷. Esta contribución especial se daría entonces cuando el juzgador apreciara una conducta excepcional que hubiese ido más allá de lo que razonablemente pudiera esperarse de los mismos, pero en la práctica no llegó a manifestarse nunca en beneficio del que hubiera invertido sus esfuerzos en la atención de lo doméstico, sino solamente a favor del que trabajara fuera del hogar⁴⁸. De hecho, en *Lambert v Lambert*, se advirtió incluso del riesgo existente en torno a que llegara a identificarse este concepto con las actividades usualmente ejecutadas por los maridos, contra cualquier expectativa por parte de las mujeres⁴⁹. Pero este caso, además, serviría para romper con el pasado y lo resuelto en *Cowan v Cowan* en cuanto se reconoció en el mismo la necesidad de acabar con la obsoleta concepción que infravaloraba las actividades que venían realizándose por las mujeres frente a las ocupaciones tradicionales de sus maridos⁵⁰. Sin embargo, aun con todo, no cerró la puerta a que en el futuro continuaran perpetrándose distribuciones desiguales entre los consortes cuando las circunstancias permitiesen prever que lo contrario conduciría a la misma injusticia que trataba de evitar el *yardstick of equality*, como dijo Lord Justice Thorpe:

"A distinction must be drawn between an assessment of equality of contribution and an order for equality of division. A finding of equality of contribution may be followed by an order for unequal division because of the influence of one or more of the other statutory criteria as well as the over-arching search for fairness. A formula for the equal division of whatever surplus there may be having made fair provision for the assessed needs of each of the parties before the court would produce a fair outcome in many test cases [...] However for the present, given the infinite variety of fact and circumstance, I propose to mark time on a cautious acknowledgement that special contribution remains a legitimate possibility but only in

⁴⁵ *Cowan v Cowan* [2001] EWCA Civ 679 [24], [53], [161].

⁴⁶ *Cowan v Cowan* [2001] EWCA Civ 679 [169]-[170].

⁴⁷ Vid. CLAIRE REID, "The role of special contributions in family proceedings", in *Private Client Business*, n.º 3, 2015, pp. 132-136.

⁴⁸ Vid. REBECCA BAILEY-HARRIS, "The paradoxes of principle and pragmatism: ancillary relief in England and Wales", cit., p. 233.

⁴⁹ *Lambert v Lambert* [2002] EWCA Civ 1685 [52]. Cfr. GLENN BRASSE, "Lambert v Lambert: Pandora's hostage to fortune", in *Family Law*, n.º 2, 2003, pp. 101-104; DAVID HODSON, MIRANDA GREEN y NADINE DE SOUZA, "Lambert: shutting Pandora's Box", in *Family Law*, n.º 1, 2003, pp. 37-45.

⁵⁰ *Lambert v Lambert* [2002] EWCA Civ 1685 [27], [38].

*exceptional circumstances. It would be both futile and dangerous to even to attempt to speculate on the boundaries of the exceptional. In the course of argument I suggested that it might more readily be found in the generating force behind the fortune rather than in the mere product itself [...] There may be cases where the product alone justifies a conclusion of a special contribution but absent some exceptional and individual quality in the generator of the fortune a case for special contribution must be hard to establish*⁵¹.

*"... entrepreneurial skills and extensive hard work are in my judgment insufficient to attract the label. It is too easy to compile a comparable catalogue of qualities that the homemaker has brought to the other essential contribution"*⁵².

Esta reinterpretación de lo que debiese legitimar una distribución no igualitaria entre consortes sería además la que obtuviera el beneplácito de la *House of Lords*. Lord Nicholls of Birkenhead advirtió entonces de que la praxis no debía alentar ni promover la proliferación de pretensiones referentes a la contribución especial de *Cowan v Cowan* mientras tal cosa no condujera, por sí misma, a una distribución no equitativa, como la que en principio trataba de impedirse⁵³. Ello haría que el concepto de contribución especial se viese reducido a supuestos verdaderamente excepcionales que ni la jurisprudencia se atrevió a definir más allá de algunos a los que aludió de modo orientativo, como el de los artistas, futbolistas e inventores *-a number of hypothetical examples were canvassed ranging from the creative artist via the superstar footballer to the inventive genius who not only creates but also develops some universal aid or prescription*, en particular-, con intención de arrojar un pequeño halo de luz bajo el enorme manto de oscuridad que se cernía sobre el juzgador a la hora de valorar la contribución de ambos consortes⁵⁴. Pero estos casos no serían elegidos de forma caprichosa sino para mostrar que la condición especial de una contribución no radicaba tanto en el producto como en la fuerza que en cada caso fuera capaz de generar un determinado resultado al matrimonio, como sucedió después en *Sorrell v Sorrell* y *Cooper-Hohn v Hohn* y no, sin embargo, en *HJ v HJ*, *H v H*, *G v G* y *S v S*⁵⁵. Por este motivo, siempre y cuando la equidad no exigiera lo contrario, el haber de los consortes habría de ser distribuido en iguales proporciones entre ellos con arreglo al *yardstick of equality*, como vino a confirmar tan solo unos años más tarde la intervención de Baroness Hale of Richmond⁵⁶. Esta distribución se haría en todo caso mediante una previa ponderación de los tres conceptos a los que se hace referencia en *Miller v Miller*, *McFarlane v McFarlane* y *Charman v Charman*⁵⁷.

⁵¹ *Lambert v Lambert* [2002] EWCA Civ 1685 [38]-[39], [46], [52].

⁵² *Lambert v Lambert* [2002] EWCA Civ 1685 [52].

⁵³ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [67].

⁵⁴ *Lambert v Lambert* [2002] EWCA Civ 1685 [46].

⁵⁵ *Cooper-Hohn v Hohn* [2014] EWHC 4122; *S v S* [2006] EWHC 2793; *Sorrell v Sorrell* [2005] EWHC 1717; *G v G* [2002] EWHC 1339; *H v H* [2002] 2 FLR 1021; *HJ v HJ* [2002] 1 FLR 415.

⁵⁶ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [150].

⁵⁷ *Vid.* ELIZABETH COOKE, "Miller/McFarlane: law in search of discrimination", in *Child and family law quarterly*, n.º 1, 2007, pp. 98-111; JOHN EEKELAAR, "Miller v Miller: the descent into chaos", in *Family Law*, n.º 11, 2005, pp. 870-873; NEIL GRAHAM, "Charman v Charman: the Court of Appeal pronounces", in *Private Client Business*, n.º 6, 2007, pp. 450-456; CAITLIN JENKINS, "Miller v Miller and McFarlane v McFarlane: the decisions of the House of Lords", in *Private Client Business*, n.º 6, 2006, pp. 377-385; ANDREW MEEHAN, "Miller and McFarlane: an opportunity missed?", in *Family Law*, n.º 6, 2006, pp. 566-574; JOANNA MILES, "Charman v. Charman (No 4). Making sense of need, compensation and equal sharing after Miller/McFarlane", in *Child and family law quarterly*, n.º 3, 2008, pp. 378-394; JENS MARTIN SCHERPE, "Matrimonial causes for concern: a comparative analysis of Miller v. Miller; McFarlane v. McFarlane [2006] UKHL 24", in *King's Law Journal*, n.º 2, 2007, pp. 348-360; MARY WELSTEAD, "Judicial reform or an increase in discretion: the decision in Miller v Miller; McFarlane v McFarlane", *cit.*, p. 61-74.

En primer lugar, el de *financial needs*, muy apegado si cabe al de mantenimiento que operaba en el pasado, en el sentido de que se dirige a satisfacer las necesidades de los cónyuges. Éstas son, sin embargo, no solo las existentes, sino también las futuras, siempre y cuando a su vez sean previsibles en función de las obligaciones y responsabilidades que les resulten imputables tanto al uno como al otro en el momento del divorcio. Para especificarlas, no obstante, han de valorarse circunstancias tales como los recursos económicos y capacidad adquisitiva, nivel de vida, edad y, en su caso, discapacidades, conforme a la *Matrimonial Causes Act 1973*. Pero, al margen de ello, no habiendo menores de edad a cargo de los mismos, ésta impuso a los jueces y tribunales la obligación de velar por un *clean break* que estableciera una independencia real y efectiva entre los consortes tras la disolución del matrimonio, a través de las modificaciones realizadas en ella como corolario de la *Matrimonial and Family Proceedings Act 1984*⁵⁸. En todo caso, evidentemente, será frecuente que la distribución del haber de los consortes se detenga justamente en esta etapa por no disponer el matrimonio de la solvencia necesaria para poder juzgar más allá de las necesidades, como se advirtió en *Miller v Miller* y *McFarlane v McFarlane*.

*"The first is financial needs [...] The parties share the roles of money-earner, home-maker and child-carer. Mutual dependence begets mutual obligations of support. When the marriage ends fairness requires that the assets of the parties should be divided primarily so as to make provision for the parties' housing and financial needs, taking into account a wide range of matters such as the parties' ages, their future earning capacity, the family's standard of living, and any disability of either party"*⁵⁹.

*"Thus the principle of need requires consideration of the financial needs, obligations and responsibilities of the parties [...] of the standard of living enjoyed by the family before the breakdown of the marriage [...] of the age of each party [...] and of any physical or mental disability of either of them..."*⁶⁰.

*"In most cases the search for fairness largely begins and ends at this stage. In most cases the available assets are insufficient to provide adequately for the needs of two homes. The court seeks to stretch modest finite resources so far as possible to meet the parties' needs"*⁶¹.

En segundo lugar, el de *compensation*, de marcada naturaleza resarcitoria, en contemplación de las oportunidades profesionales o académicas perdidas a causa de una abnegada dedicación a lo doméstico por parte de cualquiera de los cónyuges constante el matrimonio. Esta división del trabajo, culturalmente construida además, en función del sexo de los contrayentes, supone en definitiva una incontestable fuente de necesidad para el que sacrifica su respectiva carrera académica o profesional y, con ello, su propia capacidad adquisitiva. Ésta es una realidad que compromete particularmente el porvenir de las mujeres y, aún más, si cabe, el de las que dan a luz durante el matrimonio y, desde entonces, se entregan a los recién nacidos. Pero, incluso al margen de esta circunstancia, subyace también una amenaza para su desarrollo profesional o académico tras la generalizada asunción de la doble jornada a la que todavía asistimos. Por

⁵⁸ Vid. REBECCA BAILEY-HARRIS, "The paradoxes of principle and pragmatism: ancillary relief in England and Wales", cit., pp. 235-236.

⁵⁹ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [10]-[11].

⁶⁰ *Charman v Charman* [2007] EWCA Civ 503 [70].

⁶¹ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [12].

esta razón, en la práctica, no será extraño que esta etapa se confunda frecuentemente con la que le precede y sea, por ello, aconsejable, adoptar las precauciones oportunas para no incurrir en la duplicidad contable a la que se hace alusión en *Miller v Miller y McFarlane v McFarlane*⁶².

*"Another strand, recognised more explicitly now than formerly, is compensation. This is aimed at redressing any significant prospective economic disparity between the parties arising from the way they conducted their marriage. For instance, the parties may have arranged their affairs in a way which has greatly advantaged the husband in terms of his earning capacity but left the wife severely handicapped so far as her own earning capacity is concerned. Then the wife suffers a double loss: a diminution in her earning capacity and the loss of a share in her husband's enhanced income. This is often the case. Although less marked than in the past, women may still suffer a disproportionate financial loss on the breakdown of a marriage because of their traditional role as home-maker and child-carer"*⁶³.

*"The principle of compensation relates to prospective financial disadvantage which upon divorce some parties face as a result of decisions which they took for the benefit of the family during the marriage, for example in sacrificing or not pursuing a career..."*⁶⁴.

*"Compensation and financial needs often overlap in practice, so double-counting has to be avoided [...] The most common source of need is the presence of children, whose welfare is always the first consideration, or of other dependent relatives, such as elderly parents. But another source of need is having had to look after children or other family members in the past. Many parents have seriously compromised their ability to attain self-sufficiency as a result of past family responsibilities. Even if they do their best to re-enter the employment market, it will often be at a lesser level than before, and they will hardly ever be able to make up what they have lost in pension entitlements. A further source of need may be the way in which the parties chose to run their life together. Even dual career families are difficult to manage with completely equal opportunity for both. Compromises often have to be made by one so that the other can get ahead. All couples throughout their lives together have to make choices about who will do what, sometimes forced upon them by circumstances such as redundancy or low pay, sometimes freely made in the interests of them both. The needs generated by such choices are a perfectly sound rationale for adjusting the parties' respective resources in compensation"*⁶⁵.

*"There is increased recognition that, by being at home and having and looking after young children, a wife may lose for ever the opportunity to acquire and develop her own money-earning qualifications and skills"*⁶⁶.

En tercer y último lugar, el de *equal sharing*, cuya más honda inspiración se halla en la nueva concepción del matrimonio como una sociedad entre iguales, conducente a una distribución de bienes y derechos que no obedece a necesidad alguna sino únicamente a la equidad. Pero tras esta etapa surge el complejo interrogante acerca del orden en que deba procederse por parte del juzgador en la medida en que el *equal sharing* sería capaz de comprender tanto las *financial needs* como la *compensation*, así como la *compensation* podría hacerlo incluso con respecto a

⁶² *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [15]. Cfr. JOHN EEKELAAR, "Property and financial settlement on divorce: sharing and compensating", in *Family Law*, n.º 9, 2006, pp. 756-758; JOHN GARETH MILLER, "Financial provision and compensation", in *Private Client Business*, n.º 1, 2009, pp. 64-71.

⁶³ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [13].

⁶⁴ *Charman v Charman* [2007] EWCA Civ 503 [71].

⁶⁵ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [15], [138].

⁶⁶ *White v White* [2000] UKHL 54.

las *financial needs*, sin perjuicio además de que estas últimas quedaran absorbidas por el *equal sharing* cuando la *compensation* se valorase por separado, a raíz de lo cual se ha señalado que tal vez sean demasiados los conceptos que habrían de ponderar los jueces y tribunales⁶⁷. Ello condujo a la conclusión de que no era oportuno establecer una regla general e invariable para todos los casos enjuiciados sino más bien hacerlo depender de las circunstancias concretas de cada divorcio en particular, como se advirtió mediante *Miller v Miller y McFarlane v McFarlane*⁶⁸.

*"A third strand is sharing. This 'equal sharing' principle derives from the basic concept of equality permeating a marriage as understood today. Marriage, it is often said, is a partnership of equals"*⁶⁹.

*"In these cases, should the parties' financial needs and the requirements of compensation be met first, and the residue of the assets shared? Or should financial needs and compensation simply be subsumed into the equal division of all the assets? [...] There can be no invariable rule on this [...] Generally a convenient course might be for the court to consider first the requirements of compensation and then to give effect to the sharing entitlement. If this course is followed provision for the parties' financial needs will be subsumed into the sharing entitlement. But there will be cases where this approach would not achieve a fair outcome overall. In some cases provision for the financial needs may be more fairly assessed first along with compensation and the sharing entitlement applied only to the residue of the assets [...] Needless to say, it all depends upon the circumstances"*⁷⁰.

*"It is also clear that, when the result suggested by the needs principle is an award of property less than the result suggested by the sharing principle, the latter result should in principle prevail..."*⁷¹.

*"... there cannot be a hard and fast rule about whether one starts with equal sharing and departs if need or compensation supply a reason to do so, or whether one starts with need and compensation and shares the balance. Much will depend upon how far future income is to be shared as well as current assets"*⁷².

Estos tres conceptos resultarían, además, igualmente aplicables, con independencia de la larga o corta duración del matrimonio a disolver mediante el procedimiento de divorcio. La *House of Lords*, en *White v White*, abogó por extender su aplicación a todo matrimonio y, por ende, sin distinción alguna en base a ésta u otra circunstancia -*a short marriage is no less a partnership of equals than a long marriage*-, como indicó en *Miller v Miller y McFarlane v McFarlane*⁷³. Ello no suponía que tal cosa fuera a quedar desprovista de toda significación a este respecto en la medida en que los jueces y tribunales seguirían estando legalmente obligados a valorarlo, pero tampoco conduciría ya a tan paradójicos resultados como a los que antaño condujo en relación con la esperanza de vida y el deber de mantenimiento hacia el consorte⁷⁴. Por consiguiente, a

⁶⁷ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [15], [28]-[29], [138]. Cfr. JOANNA MILES, "Charman v. Charman (No 4). Making sense of need, compensation and equal sharing after Miller/McFarlane", cit., p. 392.

⁶⁸ Cfr. JOHN EEKELAAR, "Property and financial settlement on divorce: sharing and compensating", cit., pp. 755-756.

⁶⁹ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [16].

⁷⁰ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [28]-[29].

⁷¹ *Charman v Charman* [2007] EWCA Civ 503 [73].

⁷² *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [144].

⁷³ *White v White* [2000] UKHL 54; *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [17].

⁷⁴ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [23], [152].

partir de entonces, esta circunstancia sería observada desde muy diverso prisma con el fin de separar la *matrimonial property*, de la *non-matrimonial property*, y distinguir en consecuencia lo que verdaderamente debiera constituir el objeto de una distribución equitativa en el divorcio.

Por un lado, con respecto a la *matrimonial property*, emergieron sin embargo los dos puntos de vista a los que resumidamente alude Lord Mance en *Miller v Miller y McFarlane v McFarlane*:

Lord Nicholls of Birkenhead, concretamente, encarnó el primero de ellos, considerando que la *matrimonial property* comprendería todo lo adquirido durante el matrimonio mediante un título distinto al de donación o sucesión por causa de muerte como consecuencia de una presumible colaboración de los consortes en el hecho de su adquisición, así como la vivienda familiar, pero en este caso con absoluta independencia de ello, respecto de lo cual cabe apreciar una tímida aproximación hacia la interpretación que después proporcionaría Baroness Hale of Richmond⁷⁵.

*"In some countries the law draws a sharp distinction between assets acquired during a marriage and other assets [...] The statute requires the court to have regard to all the circumstances of the case. One of the circumstances is that there is a real difference, a difference of source, between [...] property acquired during the marriage otherwise than by inheritance or gift, sometimes called the marital acquest but more usually the matrimonial property, and [...] other property. The former is the financial product of the parties' common endeavour, the latter is not. The parties' matrimonial home, even if this was brought into the marriage at the outset by one of the parties, usually has a central place in any marriage. So it should normally be treated as matrimonial property for this purpose. As already noted, in principle the entitlement of each party to a share of the matrimonial property is the same however long or short the marriage may have been"*⁷⁶.

Baroness Hale of Richmond, no obstante, sostuvo el segundo de ellos, consistente en restringir la *matrimonial property* a los *family assets* y a los *business or investment assets*, de los cuales son ejemplo tanto la vivienda y el ajuar familiares como las viviendas vacacionales, caravanas, mobiliario, seguros y ahorros de uso o beneficio igualmente familiar, además de las empresas familiares o conjuntas en las que ambos consortes trabajen, y entre los que no hizo distinción en base a circunstancia alguna como previamente había sugerido Lord Nicholls of Birkenhead⁷⁷.

*"The question, therefore, is whether [...] it is fair to take some account of the source and nature of the assets in the same way that some account is taken of the source of those assets in inherited or family wealth. Is the 'matrimonial property' to consist of everything acquired during the marriage [...] or might a distinction be drawn between 'family' and other assets?"*⁷⁸.

*"The phrase 'family assets' is a convenient short way of expressing an important concept. It refers to those things which are acquired by one or other or both of the parties, with the intention that they should be a continuing provision for them and their children during their joint lives, and used for the benefit of the family as a whole"*⁷⁹.

⁷⁵ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [167].

⁷⁶ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [21]-[22].

⁷⁷ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [168].

⁷⁸ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [149].

⁷⁹ *Wachtel v Wachtel* [1973] Fam 72, 90.

"This expression I understand to mean property, whether real or personal, which has been acquired by either spouse in contemplation of their marriage or during its subsistence and was intended for the common use and enjoyment of both spouses or their children, such as the matrimonial home, its furniture and other durable chattels"⁸⁰.

"The family assets can be divided into two parts: (i) Those which are of a capital nature, such as the matrimonial home and the furniture in it: (ii) Those which are of a revenue-producing nature, such as the earning power of husband and wife"⁸¹.

"Prime examples of family assets of a capital nature were the family home and its contents [...] But also included are other assets which were obviously acquired for the use and benefit of the whole family, such as holiday homes, caravans, furniture, insurance policies and other family savings. To this list should clearly be added family businesses or joint ventures in which they both work. It is easy to see such assets as the fruits of the marital partnership. It is also easy to see each party's efforts as making a real contribution to the acquisition of such assets"⁸².

"... the courts should be exceedingly slow to introduce, or re-introduce, a distinction between 'family' assets and 'business or investment' assets. In all cases the nature and source of the parties' property are matter to be taken into account when determining the requirements of fairness. [...] But 'business and investment' assets can be the financial fruits of a marriage partnership as much as 'family' assets. The equal sharing principle applies to the former as well as the latter. The rationale underlying the sharing principle is as much applicable to 'business and investment' assets as to 'family' assets"⁸³.

Por otro lado, en lo concerniente a la *non-matrimonial property*, cabe observar en su lugar una divergencia mucho menos significativa entre los dos puntos de vista que se acaban de exponer:

Lord Nicholls of Birkenhead la estimó inclusiva de todo lo que los cónyuges llevan inicialmente al matrimonio junto con lo percibido por ellos en un momento posterior a título de donación o sucesión por causa de muerte, al no depender su adquisición sino de una fuente absolutamente ajena a la colaboración de los consortes que, en otro caso, cabría presumir respecto del hecho adquisitivo, sin perjuicio además de que en algunas circunstancias resulte tan irrelevante como lo fue en la resolución de *White v White*, según concluiría después Baroness Hale of Richmond:

"It concerns property acquired during the marriage by one spouse by gift or succession or [...] owned before the marriage..."⁸⁴.

Baroness Hale of Richmond reflexionó sin embargo en torno a la apreciación de una suerte de *non-family assets* o *non-business or non-investment assets* que eventualmente cupiera extraer de la *matrimonial property* y trasladar, entonces, a la *non-matrimonial property*, siempre que las circunstancias hiciesen evidente la falta de toda colaboración por parte de los consortes en el hecho de su adquisición, pero no llegaría a responder a todos los interrogantes suscitados a este respecto por creerlo escasamente relevante, coincidiendo con Lord Nicholls of Birkenhead:

⁸⁰ *Pettitt v Pettitt* [1969] UKHL 5; *Gissing v Gissing* [1971] AC 886, 904.

⁸¹ *Wachtel v Wachtel* [1973] Fam 72, 90.

⁸² *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [149].

⁸³ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [20].

⁸⁴ *White v White* [2000] UKHL 54. Cfr. *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [23].

"... in these [...] cases, the bulk of the property has been generated by one party. Does this provide a reason for departing from the yardstick of equality?"⁸⁵.

Efectivamente, en función de circunstancias tales como la solvencia de los consortes, así como la larga o corta duración de su matrimonio, esta distinción podría carecer de toda relevancia:

"However, in the ordinary course, this factor can be expected to carry little weight, if any, in a case where the claimant's financial needs cannot be met without recourse to this property"⁸⁶.

"The source of the assets may be taken into account [...] But the yardstick is not so readily applicable to non-matrimonial property, especially after a short marriage, but in some circumstances even after a long marriage [...] In a short marriage [...] such considerations argue in favour of some further flexibility in the application of the yardstick of equality..."⁸⁷.

Desde luego, siguiendo un orden de prioridades, el carácter apremiante de las necesidades de los consortes hará que en muchos casos sea inaplazable la atención de las *financial needs*. Por tanto, en defecto de solvencia suficiente para ello, a juzgar por la magnitud de las obligaciones y responsabilidades que eventualmente les corresponda afrontar tras el divorcio, este objetivo exigirá muy a menudo una inexcusable moderación de la distinción que los jueces y tribunales deban hacer, en un principio, entre *matrimonial property* y *non-matrimonial property*. Pero, a mayor abundamiento, más allá de lo que requiera la solvencia en un caso concreto, semejante flexibilidad podría ser oportuna incluso por la propia duración del matrimonio cuando la misma fuera tan corta que la *matrimonial property* resultara insuficiente para dar satisfacción tanto a las *financial needs* como a lo que corresponda en concepto de *compensation*, ya que la mayor parte del patrimonio de los consortes obtendría la condición de *non-matrimonial property*. Del mismo modo, no obstante, aun tratándose de un matrimonio largo, aquel de cuyo patrimonio cupiera discernir entre *matrimonial property* y *non-matrimonial property*, en muchas ocasiones resultará excesivamente complicado llevar a cabo un seguimiento exhaustivo en torno al origen matrimonial o extramatrimonial de lo invertido en cada adquisición por parte de los consortes.

Exceptuando estos casos, si no excepcionales, cuando menos específicos, cuanto corresponda atribuir a la *non-matrimonial property* habrá de ser oportunamente sustraído de la *matrimonial property* durante el procedimiento del divorcio *-in fairness, where this property still exists, the spouse to whom it was given should be allowed to keep it-*, con arreglo a *White v White*⁸⁸. Pero este sistema, si bien permite una flexibilidad de la que carecen los órganos jurisdiccionales de otros estados del entorno anglosajón, al ir desde lo más genérico, a lo más particular, reconoce asimismo un elevado grado de discrecionalidad a los jueces y tribunales que se traduce en una grave inseguridad jurídica que entorpece en buena medida la disolución del matrimonio⁸⁹. Lord Justice Thorpe hizo hincapié sobre esta situación al indicar cómo los litigantes que trataban de obtener consejo de sus abogados no solían recibir de ellos una mejor respuesta que la de que

⁸⁵ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [150].

⁸⁶ *White v White* [2000] UKHL 54.

⁸⁷ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [152], [167], [169].

⁸⁸ *White v White* [2000] UKHL 54. Cfr. *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [152].

⁸⁹ Vid. JENS MARTIN SCHERPE, "A comparative overview of the treatment of non-matrimonial assets, indexation and value increases", in *Child and Family Law Quarterly*, n.º 1, 2013, p. 73; Id., "Matrimonial causes for concern: a comparative analysis of *Miller v. Miller; McFarlane v. McFarlane* [2006] UKHL 24", cit., p. 348.

el resultado dependería del órgano jurisdiccional que, en su caso, conociese del divorcio⁹⁰. Por tanto, en un futuro próximo, el mayor desafío contra el que hubiera de lidiar el *ancillary relief* lo constituiría la concreción de la *matrimonial property* y *non-matrimonial property* al más puro estilo de lo que viene haciéndose desde antiguo en las legislaciones continentales, aun a riesgo de desvirtuar la anglosajona mediante la introducción de un régimen económico-matrimonial.

4. Futuro: el horizonte de la *equitable distribution*

El sistema anglosajón de distribución del haber de los consortes en el procedimiento de divorcio no constituye hoy en día sino una mera adaptación de la *equitable distribution*, según se sigue de la existencia tanto de una *matrimonial property* como de una *non-matrimonial property* que hagan las veces de la *marital property* y de la *separate property* que respectivamente emplean los órganos jurisdiccionales estadounidenses, como casualmente hizo la *House of Lords*⁹¹. Pero estos conceptos revelan a su vez una aproximación no menos significativa hacia los regímenes de participación en las ganancias, entendidos éstos en su más amplia acepción y sin dejar por tanto de incluir en ellos los que en realidad lo sean de comunidad “diferida” de bienes y no de estricta participación en las ganancias, ya que el *ancillary relief* habilita a los jueces y tribunales para condenar al pago de créditos al mismo tiempo en que les autoriza a hacerlo para atribuir titularidades reales en nombre del *yardstick of equality* que han de aplicar en el divorcio, como si en su lugar lo hicieran a través de uno de estos regímenes económico-matrimoniales⁹². Ello provocó que se emprendiera un intenso debate en torno a la aparente introducción judicial de un régimen económico-matrimonial de participación en las ganancias para Inglaterra y Gales⁹³.

La *House of Lords*, consecuentemente, estaría obligada a pronunciarse, sobre todo después de haber adoptado una posición contraria a esta misma posibilidad por medio de *Pettitt v Pettitt*:

“... the rights of the parties must be judged on the general principles applicable in any court of law when considering questions of title to property, and though the parties are husband and wife these questions of title must be decided by the principles of law applicable to the settlement of claims between those not so related, while making full allowances in view of that relationship”⁹⁴.

En este sentido, no obstante, volvería entonces sobre este extremo para incidir en que tal cosa no había acontecido, al menos, todavía, como se indicó también con motivo de *Sorrell v Sorrell*:

⁹⁰ *Cowan v Cowan* [2001] EWCA Civ 679 [25].

⁹¹ Cfr. LINDSAY G. ARTHUR, “Property distribution”, cit., pp. 27-38; CAROLYN J. FRANTZ y HANOCH DAGAN, “Properties of marriage”, in *Columbia Law Review*, n.º 104, 2004, pp. 75-133; WILLIAM C. KOONS y ROBERT E. HOLMES, “Division of property at divorce”, in *Baylor Law Review*, n.º 4, 1987, pp. 977-1033; J. THOMAS OLDHAM, *Divorce, separation...*, cit., cc. 5-6; LENORE J. WEITZMAN, “Marital property: its transformation and division in the United States”, cit., p. 90.

⁹² Vid. JENS MARTIN SCHERPE, “Matrimonial causes for concern: a comparative analysis of *Miller v. Miller*; *McFarlane v. McFarlane* [2006] UKHL 24”, cit., p. 348.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ *Pettitt v Pettitt* [1969] UKHL 5.

"We do not yet have a system of community of property, whether full or deferred. Even modest legislative steps towards this have been strenuously resisted"⁹⁵.

"... such a view point is quite inconsistent with what Lord Nicholls of Birkenhead in *White* was at pains to point out namely that a presumption of equal division would go beyond the permissible bounds of interpretation"⁹⁶.

"This is not to introduce a presumption of equal division [...] A presumption of equal division would be an impermissible judicial gloss on the statutory provision. That would be so, even though the presumption would be rebuttable. Whether there should be such a presumption in England and Wales, and in respect of what assets, is a matter for Parliament"⁹⁷.

Efectivamente, a pesar de las apariencias, apostó por la negativa, concluyendo que no se había introducido un régimen de participación en las ganancias ni en su más amplia acepción, como sería la comunidad "diferida" de bienes hacia la que apuntase Stephen Cretney⁹⁸. Pero, además de ello, aprovechó entonces para recordar cómo todos los intentos por instaurar un *community property system* como el señalado fueron siempre desestimados a favor de la tradición⁹⁹. Y es que, en realidad, no se trataba de algo nuevo, sino una tendencia que podía observarse incluso desde la década de los cincuenta del siglo pasado, a juzgar por *Rimmer v Rimmer*¹⁰⁰. Éste fue tan solo el primero de todos los casos que después vendrían a reflejar la impotencia de tantas y tantas mujeres que vieron cómo la vivienda en la que habían residido junto con sus maridos iba a permanecer bajo las solas manos de estos últimos por el inesperado impacto de la división sexual del trabajo durante el matrimonio, del divorcio y del *separate property system*¹⁰¹. Lord Evershed sostuvo entonces que no debía atenderse tanto a lo que el título de adquisición dijera en cada caso del adquirente como a la conducta de ambos consortes en cuanto contribuyentes esenciales para que pueda llevarse a cabo el hecho adquisitivo por cualquiera de ellos¹⁰². Esto condujo a que se considerase la introducción de un *community property system* en el que todo fruto del matrimonio estuviera sujeto a una futura distribución entre consortes, aunque jamás obtendría el apoyo necesario, como hizo constar el discurso de Baroness Hale of Richmond¹⁰³. Pero este desenlace, sin embargo, no parece una razón suficiente, al menos para descartar la introducción de un régimen de participación en las ganancias o, más exactamente, de uno de

⁹⁵ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [151].

⁹⁶ *Sorrell v Sorrell* [2005] EWHC 1717.

⁹⁷ *White v White* [2000] UKHL 54. Cfr. *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [16], [136]; *Foster v Foster* [2003] EWCA Civ 565 [14].

⁹⁸ Vid. STEPHEN CRETNEY, "Community of property imposed by judicial decision", in *The Law Quarterly Review*, n.º 119, 2003, p. 349; ID., *Family law in the twentieth century: a history*, cit., p. 442. En cierto modo, también ANDREW BAINHAM, "Divorce and the multi-millionaire: the search for principle", in *Cambridge Law Journal*, n.º 3, 2006, pp. 512.

⁹⁹ En el mismo sentido, vid. ELIZABETH COOKE, "Marital property agreements and the work of the law commission for England and Wales", cit., p. 99; STEPHEN CRETNEY, "The legal consequences of marriage and civil partnership", cit., p. 91; ID., "Community of property imposed by judicial decision", cit., p. 351; MATHEW THORPE, "The English system of ancillary relief", in *Dividing assets on family breakdown* [Rebecca Bailey-Harris (ed.)], Jordan Publishing, Bristol, 1998, p. 3.

¹⁰⁰ *Rimmer v Rimmer* [1953] 1 QB 63.

¹⁰¹ Vid. STEPHEN CRETNEY, *Family law in the twentieth century: a history*, cit., p. 121.

¹⁰² *Rimmer v Rimmer* [1953] 1 QB 63, 71.

¹⁰³ Vid. STEPHEN CRETNEY, *Family law in the twentieth century: a history*, cit., pp. 90-141; ID., "The troublemakers: cranks, psychiatrists and other mischievous nuisances - Their role in reform of English family law in the nineteenth and twentieth centuries", in *The continuing evolution of family law* [Gillian Douglas / Nigel Lowe (eds.)], Jordan Publishing, Bristol, 2009, pp. 40-46.

comunidad “diferida” de bienes, a pesar de que tal cosa no haya discurrido en vía parlamentaria sino a través de los órganos jurisdiccionales, como convendría concluir que ha sucedido¹⁰⁴. Por supuesto, junto con Elizabeth Cooke, Anne Barlow y Thérèse Callus, cabría objetar que existen ostensibles diferencias entre el sistema anglosajón y el de participación en las ganancias, pero comoquiera que son muchas y muy distintas las legislaciones continentales que lo han venido incorporando a sus respectivos regímenes económico-matrimoniales, resulta oportuno señalar que éstas no son ni más ni menos importantes que las que obran entre las mismas¹⁰⁵. Bastaría constatar, a modo de ejemplo, cómo la contribución especial subyace tras la contribución igual que, salvo prueba en contrario, se presume realizada por parte de ambos consortes, al tiempo en que proceda liquidar el régimen griego de participación en las ganancias. Y es que, a mayor abundamiento, cabría distribuir incluso la *non-matrimonial property* cuando la participación en las ganancias de que se trate no sea lo bastante cuantiosa como para enervar las pretensiones alimenticias o compensatorias que se dirijan los consortes, como advierte Joanna Miles¹⁰⁶. Por consiguiente, siendo éstas sus diferencias más características, menos aún cabría alegar que el sistema inglés y galés no prevea una presunción de distribución por partes iguales al estilo de la escocesa, como no lo hace tampoco el régimen griego de participación en las ganancias¹⁰⁷.

La introducción de un régimen típicamente anglosajón de participación en las ganancias estuvo mucho más presente incluso a lo largo de la elaboración del *Divorce (Financial Provision) Bill*¹⁰⁸.

Este proyecto de ley tuvo como objetivo el de corregir en cierta medida la inseguridad jurídica que provocó la inconcreción de la *matrimonial property* y de la *non-matrimonial property* como corolario de las discrepancias surgidas al respecto en el seno de la *House of Lords*¹⁰⁹. Baroness Hale of Richmond, concretamente, abogó por considerar una suerte de *non-family assets* o de *non-business or non-investment assets* que eventualmente cupiera extraer de los *family assets* de los *business or investment assets*, restringiendo en consecuencia la amplia concepción por medio de la cual se calificara de *matrimonial property* a todo lo adquirido durante el matrimonio por título distinto al de donación o de sucesión por causa de muerte, cuyo lugar residiría en la *non-matrimonial property*, como inicialmente había sugerido Lord Nicholls of Birkenhead. Este último es el criterio que suele estar presente en los regímenes de participación en las ganancias de las legislaciones continentales con independencia de que las mismas opten en ciertos casos por bloquear cualquier resquicio de inseguridad jurídica mediante la declaración legal y expresa de una u otra adquisición concreta como *matrimonial property* o *non-matrimonial property*, al igual que sucedió respecto de la vivienda familiar entre los miembros de la *House of Lords*. En

¹⁰⁴ Vid. STEPHEN CRETNEY, “Community of property imposed by judicial decision”, cit., p. 349.

¹⁰⁵ Vid. ELIZABETH COOKE, “The future for ancillary relief”, cit., pp. 206-207; ELIZABETH COOKE, ANNE BARLOW y THÉRÈSE CALLUS, *Community of property: a regime for England and Wales?*, The Nuffield Foundation, Londres, 2006, p. 28.

¹⁰⁶ Cfr. JOANNA MILES, “Equality on divorce?”, in *Cambridge Law Journal*, n.º 1, 2001, p. 48. En igual sentido, vid. JENS MARTIN SCHERPE, “A comparative overview of the treatment of non-matrimonial assets, indexation and value increases”, cit., p. 73.

¹⁰⁷ *Miller v Miller; McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [16], [136], [142]; *White v White* [2000] UKHL 54.

¹⁰⁸ *Divorce (Financial Provision) Bill 2019-21* (HL Bill 39).

¹⁰⁹ Sobre el particular, vid. DONNA CROWE-URBANIAK, “Reform of financial provision on divorce: for the few, not the many”, in *Edinburgh Law Review*, n.º 2, 2020, pp. 268-275.

este sentido, concretamente, avanza por el momento el sistema anglosajón, en vista de cuanto trataron de regular a este respecto las secciones segunda y cuarta del citado proyecto de ley:

2 Orders limited to matrimonial property

(1) *In this Act "matrimonial property" means all property and interests in property, including any pension rights, which could be the subject of a pension sharing order or a pension compensation sharing order, belonging to the parties or either of them at the date of the relevant financial order which—*

(a) *was acquired—*

(i) *during the marriage; and*

(ii) *otherwise than by gift, inheritance or succession from a third party; and*

(b) *does not directly or indirectly represent property acquired by them or either of them before the marriage.*

(2) *For the purposes of subsection (1)(b)—*

(a) *any premises and household goods acquired before the marriage for use by them as or in their home shall be treated as acquired during the marriage;*

(b) *if any property that would otherwise fall within subsection (1)(b) is used and applied so as to increase the value of any matrimonial property, the property so used or applied shall be treated as matrimonial property;*

(c) *if any matrimonial property belonging to one party is used or applied so as to increase the value of an asset which belongs to the other party, and is not matrimonial property, a proportionate share (by value) of that asset shall be treated as matrimonial property; and*

(d) *paragraph (c) shall also apply if by exceptional personal skill or effort a party to the marriage increases the value of an asset which belongs to the other party, and is not matrimonial property.*

(3) *Subsection (2)(b) to (d) do not apply in relation to any asset if it appears that the costs of investigation and valuation required for the application of the relevant paragraph in subsection (2) would be likely to exceed one-fifth of the amount of the proportionate part or adjustment.*

(4) *Except as provided in section 3 (pre-nuptial and post-nuptial agreements), no relevant financial order shall be made otherwise than in relation to matrimonial property¹¹⁰.*

4 Matrimonial property

(1) *The net value of the matrimonial property is to be shared fairly between the parties to the marriage.*

(2) *In applying the principle set out in subsection (1), the net value of the matrimonial property shall be taken to be shared fairly between the parties when it is shared equally, unless subsection (5) applies.*

¹¹⁰ *Divorce (Financial Provision) Bill 2019-21 (HL Bill 39) s. 2.*

(3) *The net value of the property is the value of the property at the date of the relevant financial order, after deduction of any debts incurred by one or both of the parties to the marriage—*

(a) *before the marriage so far as they relate to the matrimonial property; or*

(b) *during the marriage, which are outstanding at that date.*

(4) *The amount of any order for lump sum provision in favour of a party to a marriage shall be taken into account as part of the equal sharing of the matrimonial property (irrespective of what assets are actually resorted to by the other party in compliance with the order).*

(5) *The court may make an order involving an unequal sharing of the net value of the matrimonial property to the extent to which it is satisfied that to do so would be fair, having regard to any of the following matters—*

(a) *the terms of any agreement between the parties relating to the ownership or division of any of the matrimonial property;*

(b) *any destruction, dissipation or alienation of matrimonial property by either party;*

(c) *the needs of any children of the family aged under 21; and*

(d) *actual or prospective liability for any expenses of valuation or transfer of property in connection with the divorce*¹¹¹.

Estas secciones habrían acotado significativamente la discrecionalidad judicial que se ha venido criticando hasta la actualidad con motivo de la inseguridad jurídica provocada a tenor de ella¹¹².

Las decisiones de los jueces y tribunales habrían quedado de este modo constreñidas a cuanto constituyese la *matrimonial property*, salvo cuando mediara una estipulación en contrario. Ésta se habría compuesto, asimismo, de todo lo adquirido durante el matrimonio por títulos distintos a los de donación o sucesión por causa de muerte, pero atrayendo hacia sí misma a la vivienda y ajuar familiares sin importar el momento en el que se hubiera consumado su adquisición, así como convirtiéndose a su vez en el destino de ciertas inversiones expresamente indicadas. Por supuesto, al margen de ello, comoquiera que habría de estimarse su valor neto, se calificaron como deducibles las obligaciones contraídas tanto durante como antes del matrimonio siempre que ambas estuvieran pendientes y estas últimas se relacionasen con la *matrimonial property*.

La distribución, no obstante, seguiría realizándose equitativamente, exceptuando ciertos casos como aquel en que mediara una convención en contrario con arreglo a *Radmacher v Granatino*:

*“The court should give effect to a nuptial agreement that is freely entered into by each party with a full appreciation of its implications unless in the circumstances prevailing it would not be fair to hold the parties to their agreement”*¹¹³.

“Of the three strands identified in White v White and Miller v Miller, it is the first two, needs and compensation, which can most readily render it unfair to hold the parties to an ante-nuptial agreement. The parties are unlikely to have intended that their ante-nuptial agreement should

¹¹¹ *Divorce (Financial Provision) Bill 2019-21* (HL Bill 39) s. 4.

¹¹² *Vid.* EMMA HITCHINGS y JOANNA MILES, “Rules versus discretion in financial remedies on divorce”, in *International Journal of Law, Policy and The Family*, n.º 33, 2019, pp. 24-50; REBECCA BAILEY-HARRIS, “The paradoxes of principle and pragmatism: ancillary relief in England and Wales”, *cit.*, pp. 229-241.

¹¹³ *Radmacher v Granatino* [2010] UKSC 42 [75].

result, in the event of the marriage breaking up, in one partner being left in a predicament of real need, while the other enjoys a sufficiency or more, and such a result is likely to render it unfair to hold the parties to their agreement. Equally if the devotion of one partner to looking after the family and the home has left the other free to accumulate wealth, it is likely to be unfair to hold the parties to an agreement that entitles the latter to retain all that he or she has earned”¹¹⁴.

“Where, however, these considerations do not apply and each party is in a position to meet his or her needs, fairness may well not require a departure from their agreement as to the regulation of their financial affairs in the circumstances that have come to pass. Thus it is in relation to the third strand, sharing, that the court will be most likely to make an order in the terms of the nuptial agreement in place of the order that it would otherwise have made”¹¹⁵.

Por lo tanto, una vez cubiertas las *financial needs*, así como la *compensation*, cabría exceptuar la aplicación del *yardstick of equality* en cuanto atañe al *equal sharing*, en base a lo convenido.

Este proyecto de ley supuso, en definitiva, y a pesar de sus diferencias, un paso más allá hacia la introducción de un régimen típicamente anglosajón de participación en las ganancias¹¹⁶. De hecho, empleando una metodología comparativa, respetuosa con las singularidades existentes entre las legislaciones que eventualmente sean objeto de observación a este respecto, seremos capaces de advertir que la conversión en ley de este proyecto habría incorporado todos y cada uno de los extremos inherentes a un auténtico régimen de participación en las ganancias. Éste hubiese reducido además la inseguridad jurídica de que adolece el sistema anglosajón, aunque seguramente no al gusto de todos, al perder en consecuencia la flexibilidad de que carecen los regímenes económico-matrimoniales que prevén los estados de su entorno más cercano¹¹⁷. En este sentido, comparándolo con ellos, y entre otros muchos extremos, habría esclarecido todo lo que debiera ser objeto de distribución tanto en cuanto al activo como con respecto al pasivo con posibilidad de corregir los actos gratuitos o fraudulentos realizados sobre su contenido, así como la medida de la participación a salvo de la correspondiente estipulación en contrario. Por tanto, en vista de ello, cabría concluir de nuevo que todavía, pero solo todavía, no subyace un régimen de participación en las ganancias tras el *ancillary relief -we do not yet have a system of community of property, whether full or deferred-*, como en su día indicó la *House of Lords*¹¹⁸.

5. Conclusiones

Los últimos avances efectuados en la política legislativa anglosajona manifiestan una evidente aproximación hacia la introducción de un régimen de participación en las ganancias, entendido éste en su más amplia acepción, como si de una comunidad “diferida” de bienes se tratara, en

¹¹⁴ *Radmacher v Granatino* [2010] UKSC 42 [81].

¹¹⁵ *Radmacher v Granatino* [2010] UKSC 42 [82].

¹¹⁶ En esta dirección, apuntaba JENS MARTIN SCHERPE, “A comparative overview of the treatment of non-matrimonial assets, indexation and value increases”, cit., pp. 76-79.

¹¹⁷ Vid. JENS MARTIN SCHERPE, “Matrimonial causes for concern: a comparative analysis of *Miller v. Miller*; *McFarlane v. McFarlane* [2006] UKHL 24”, cit., p. 348.

¹¹⁸ *Miller v Miller*; *McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24 [151].

cuanto los jueces y tribunales quedarían autorizados para distribuir equitativamente entre los consortes lo que en cada caso sea objeto de la *matrimonial property* tanto mediante condenas al pago de créditos como a través de la atribución de titularidades reales entre los mismos. Se trata de la materialización más sólida que se ha producido respecto de una tendencia que viene observándose, aunque tímidamente, desde mediados del siglo pasado -a imagen y semejanza de las transformaciones experimentadas al otro lado del océano-, con el propósito de actualizar el ejercicio del *ancillary relief* en base a la igualdad y no discriminación por razón de sexo. Éste es el objetivo que condujo a muchas de las legislaciones continentales del entorno anglosajón a introducirlo entre sus respectivos regímenes económico-matrimoniales para superar de esta manera las deficiencias que a este respecto acusaban tanto los de comunidad de bienes como los de separación de bienes en relación con la división sexual del trabajo en el matrimonio. Sin embargo, aunque el sistema anglosajón acusa alguna diferencia con respecto a ellas, resulta cada vez más probable que el tiempo lo convierta a corto plazo en un régimen de participación en las ganancias como aquel hacia el que han evolucionado todos los de separación de bienes.

Bibliografía

ARTHUR, LINDSAY G., "Property distribution", in *Juvenile and Family Court Journal*, n.º 2, 1991, pp. 27-38

BAILEY-HARRIS, REBECCA, "The paradoxes of principle and pragmatism: ancillary relief in England and Wales", in *International Journal of Law, Policy and the Family*, n.º 2, 2005, pp. 229-241

BAILEY-HARRIS, REBECCA, "Fairness in financial settlements on divorce", in *The Law Quarterly Review*, n.º 117, 2001, pp. 199-203

BAINHAM, ANDREW, "Divorce and the multi-millionaire: the search for principle", in *Cambridge Law Journal*, n.º 3, 2006, pp. 511-515

BARTON, CHRIS y JAY, GRENVILLE, "White v White and co: the not-so-well-off and a balance of needs", in *Family Law*, n.º 8, 2012, pp. 963-967

BARTON, JOHN L., "The enforcement of financial provisions", in *A century of family law: 1857-1957* [Ronald Harry Graveson / Francis Roger Crane (eds.)], Sweet and Maxwell, Londres, 1957, pp. 352-373

BARTON, CHRIS y HIBBS, MARY, "Ancillary financial relief and fat cat(tle) divorce", in *The Modern Law Review*, n.º 1, enero, 2002, pp. 79-87

BLACKSTONE, WILLIAM, *Commentaries on the laws of England*, t. I, Clarendon Press, Oxford, 1765

BRAKE, STEPHEN J., "Equitable distribution vs. fixed rules: marital property reform and the Uniform Marital Property Act", in *Boston College Law Review*, n.º 3, 1982, pp. 761-788

- BRASSE, GLENN, "Lambert v Lambert: Pandora's hostage to fortune", in *Family Law*, n.º 2, 2003, pp. 101-104
- BRASSE, GLENN, "White v White: a return to orthodoxy?", in *Family Law*, n.º 3, 2001, pp. 191-196
- CHEADLE, ELIZABETH A., "The development of sharing principles in common law marital property states", in *UCLA Law Review*, n.º 6, agosto, 1981, pp. 1269-1313
- CLARK, HOMER H., *The law of domestic relations in the United States*, West Publishing, 2ª ed., Minesota, 1988
- COOKE, ELIZABETH, "A late instalment in a long story", in *Landmark cases in family law* [Stephen Gilmore / Jonathan Herring / Rebecca Probert (eds.)], Hart Publishing, Oxford-Portland, 2011, pp. 271-281
- COOKE, ELIZABETH, "Marital property agreements and the work of the law commission for England and Wales", in *The future of family property in Europe* [Katharina Boele-Woelki / Joanna Miles / Jens Martin Scherpe (eds.)], Intersentia, Cambridge-Amberes-Portland, 2011, pp. 95-113
- COOKE, ELIZABETH, "The future for ancillary relief", in *The continuing evolution of family law* [Gillian Douglas / Nigel Lowe (eds.)], Jordan Publishing, Bristol, 2009, pp. 203-220
- COOKE, ELIZABETH, "Miller/McFarlane: law in search of discrimination", in *Child and family law quarterly*, n.º 1, 2007, pp. 98-111
- COOKE, ELIZABETH, "White v White. A new yardstick for the marriage partnership", in *Child and family law quarterly*, n.º 1, 2001, pp. 81-89
- COOKE, ELIZABETH, BARLOW, ANNE y CALLUS, THÉRÈSE, *Community of property: a regime for England and Wales?*, The Nuffield Foundation, Londres, 2006
- CRETNEY, STEPHEN, "The troublemakers: cranks, psychiatrists and other mischievous nuisances - Their role in reform of English family law in the nineteenth and twentieth centuries", in *The continuing evolution of family law* [Gillian Douglas / Nigel Lowe (eds.)], Jordan Publishing, Bristol, 2009, pp. 39-55
- CRETNEY, STEPHEN, "The legal consequences of marriage and civil partnership", in *Principles of family law* [Stephen Cretney / Judith Masson / Rebecca Bailey-Harris / Rebecca Probert (eds.)], Sweet & Maxwell, 8ª ed., Londres, 2008, pp. 85-112
- CRETNEY, STEPHEN, *Family law in the twentieth century: a history*, Oxford University Press, Oxford, 2003
- CRETNEY, STEPHEN, "Community of property imposed by judicial decision", in *The Law Quarterly Review*, n.º 119, 2003, pp. 349-352
- CROWE-URBANIAK, DONNA, "Reform of financial provision on divorce: for the few, not the many", in *Edinburgh Law Review*, n.º 2, 2020, pp. 268-275

- DICEY, ALBERT VENN, *Lectures on the relation between Law and public opinion in England during the nineteenth century*, MacMillan and Co, 2ª ed., Londres, 1914
- DUCKWORTH, PETER y HODSON, DAVID, "White v White: bringing section 25 back to the people", in *Family Law*, n.º 1, 2001, pp. 24-29
- EEKELAAR, JOHN, "Property and financial settlement on divorce: sharing and compensating", in *Family Law*, n.º 9, 2006, pp. 754-758
- EEKELAAR, JOHN, "Miller v Miller: the descent into chaos", in *Family Law*, n.º 11, 2005, pp. 870-873
- EEKELAAR, JOHN, "Asset distribution on divorce: time and property", in *Family Law*, n.º 11, 2003, pp. 828-833
- EEKELAAR, JOHN, "Asset distribution on divorce: the durational element", in *The Law Quarterly Review*, n.º 117, 2001, pp. 552-560
- EEKELAAR, JOHN, "Back to basis and forward into the unknown", in *Family Law*, n.º 1, 2001, pp. 30-34
- EEKELAAR, JOHN, "Some principles of financial and property adjustment on divorce", in *The Law Quarterly Review*, n.º 95, 1979, pp. 253-269
- EEKELAAR, JOHN, *Family law and social policy*, Weidenfeld and Nicolson, 1ª ed., Londres, 1978
- ELLMAN, IRA MARK, "Marital agreements and private autonomy in the United States", in *Marital agreements and private autonomy in comparative perspective* [Jens Martin Scherpe (ed.)], Hart Publishing, Oxford, 2012, pp. 403-442
- ELLMAN, IRA MARK, "Financial settlement on divorce: two steps forward, two to go", in *The Law Quarterly Review*, n.º 123, 2007, pp. 2-9
- FISHER, LUCINDA, "The unexpected impact of White: taking equality too far?", in *Family Law*, n.º 2, 2002, pp. 108-113
- FRANTZ, CAROLYN J. y DAGAN, HANOCH, "Properties of marriage", in *Columbia Law Review*, n.º 104, 2004, pp. 75-133
- FREEMAN, MICHAEL, "Exploring the boundaries of family law in England in 2000", in *International survey of family law* [Andrew Bainham (ed.)], Jordan Publishing, Bristol, 2002, pp. 133-152
- GLENDON, MARY ANN, *The new family and the new property*, Butterworths, Toronto, 1981
- GRAHAM, NEIL, "Charman v Charman: the Court of Appeal pronounces", in *Private Client Business*, n.º 6, 2007, pp. 450-456
- HAMILTON, ELEANOR, "Is White v White a 'Barder Event'?", in *Family Law*, n.º 2, 2001, pp. 135-138
- HITCHINGS, EMMA y MILES, JOANNA, "Rules versus discretion in financial remedies on divorce", in *International Journal of Law, Policy and The Family*, n.º 33, 2019, pp. 24-50

- HODSON, DAVID, "White: equality on divorce?", in *Family Law*, n.º 12, 2000, pp. 870-873
- HODSON, DAVID, GREEN, MIRANDA y DE SOUZA, NADINE, "Lambert: shutting Pandora's Box", in *Family Law*, n.º 1, 2003, pp. 37-45
- JENKINS, CAITLIN, "Miller v Miller and McFarlane v McFarlane: the decisions of the House of Lords", in *Private Client Business*, n.º 6, 2006, pp. 377-385
- JENKINS, CAITLIN, "To depart (from equality of division of assets on divorce) or not to depart... that is the question", in *Private Client Business*, n.º 4, 2004, pp. 225-236
- KATZ, SANFORD N., *Family law in America*, Oxford, 2ª ed., New York, 2015
- KAY, ROGER, "Guidelines on ancillary relief, commentators' gift horse, plenty of room on the bandwagon", in *Coventry Law Journal*, n.º 1, 2001, pp. 75-79
- KIRALFY, ALBERT, "English Law", in *Comparative law of matrimonial property* [Albert Kiralfy (ed.)], A. W. Sijthoff, Leiden, 1972, pp. 180-222
- KOONS, WILLIAM C. y HOLMES, ROBERT E., "Division of property at divorce", in *Baylor Law Review*, n.º 4, 1987, pp. 977-1033
- MEEHAN, ANDREW, "Miller and McFarlane: an opportunity missed?", in *Family Law*, n.º 6, 2006, pp. 566-574
- MILES, JOANNA, "Marital agreements and private autonomy in England and Wales", in *Marital agreements and private autonomy in comparative perspective* [Jens Martin Scherpe (ed.)], Hart Publishing, Oxford, 2012, pp. 89-121
- MILES, JOANNA, "Charman v. Charman (No 4). Making sense of need, compensation and equal sharing after Miller/McFarlane", in *Child and family law quarterly*, n.º 3, 2008, pp. 378-394
- MILES, JOANNA, "Equality on divorce?", in *Cambridge Law Journal*, n.º 1, 2001, pp. 46-49
- MILLER, JOHN GARETH, "Financial provision and compensation", in *Private Client Business*, n.º 1, 2009, pp. 64-71
- MILLER, JOHN GARETH, "Mesures financières en cas d'échec du mariage", in *Mariage et famille en question: Angleterre* [Hans Albrecht Schwarz-Liebermann von Wahlendorf (dir.)], Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1979, pp. 73-105
- OLDHAM, J. THOMAS, "Changes in the economic consequences of divorces, 1958-2008", in *Family law quarterly*, n.º 42-3, 2008, pp. 419-447
- OLDHAM, J. THOMAS, *Divorce, separation and the distribution of property*, Law Journal Press, Nueva York, 2006
- PINTENS, WALTER, "Matrimonial property law in Europe", in *The future of family property in Europe* [Katharina Boele-Woelki / Joanna Miles / Jens Martin Scherpe (eds.)], Intersentia, Cambridge-Amberes-Portland, 2011, pp. 19-46

REID, CLAIRE, "The role of special contributions in family proceedings", in *Private Client Business*, n.º 3, 2015, pp. 132-136

RHEINSTEIN, MAX, "Division of marital property", in *Willamette Law Journal*, 1975-1976, pp. 413-440

ROSENBURY, LAURA, "Two ways to end a marriage: divorce or death", in *Utah Law Review*, septiembre, 2005, pp. 1227-1290

SCHERPE, JENS MARTIN, "A comparative overview of the treatment of non-matrimonial assets, indexation and value increases", in *Child and Family Law Quarterly*, n.º 1, 2013, pp. 61-79

SCHERPE, JENS MARTIN, "Matrimonial causes for concern: a comparative analysis of *Miller v. Miller*; *McFarlane v. McFarlane* [2006] UKHL 24", in *King's Law Journal*, n.º 2, 2007, pp. 348-360

SINGER, PETER, "Sexual discrimination in ancillary relief", in *Family Law*, n.º 2, 2001, pp. 115-124

THORPE, MATHEW, "Financial consequences of divorce: England versus the rest of Europe", in *The future of family property in Europe* [Katharina Boele-Woelki / Joanna Miles / Jens Martin Scherpe (eds.)], Intersentia, Cambridge-Amberes-Portland, 2011, pp. 3-16

THORPE, MATHEW, "The English system of ancillary relief", in *Dividing assets on family breakdown* [Rebecca Bailey-Harris (ed.)], Jordan Publishing, Bristol, 1998, pp. 1-9

WEITZMAN, LENORE J., "Marital property: its transformation and division in the United States", in *Economic consequences of divorce: the international perspective* [Lenore J. Weitzman / Mavis Maclean (eds.)], Clarendon Press, Oxford, 1992, pp. 85-142

WEITZMAN, LENORE J., *The divorce revolution: the unexpected social and economic consequences for women and children in America*, The Free Press, Nueva York, 1985

WELSTEAD, MARY, "Judicial reform or an increase in discretion: the decision in *Miller v Miller*; *McFarlane v McFarlane*", in *International survey of family law* [Bill Atkin (ed.)], Jordan Publishing, Bristol, 2008, pp. 61-74

Jurisprudencia

Cooper-Hohn v Hohn [2014] EWHC 4122

Radmacher v Granatino [2010] UKSC 42

Charman v Charman [2007] EWCA Civ 503

S v S [2006] EWHC 2793

Miller v Miller; *McFarlane v McFarlane* [2006] UKHL 24

Sorrell v Sorrell [2005] EWHC 1717
Foster v Foster [2003] EWCA Civ 565
Lambert v Lambert [2002] EWCA Civ 1685
G v G [2002] EWHC 1339
H v H [2002] 2 FLR 1021
HJ v HJ [2002] 1 FLR 415
Cowan v Cowan [2001] EWCA Civ 679
White v White [2000] UKHL 54
Piglowska v Piglowski [1999] 1 WLR 1360
Conran v Conran [1997] 2 FLR 615
Dart v Dart [1996] 2 FLR 286
Gojkovic v Gojkovic [1990] 1 FLR 140
Duxbury v Duxbury [1987] 1 FLR 7
Bullock v Bullock [1986] 1 FLR 372
Leadbeater v Leadbeater [1985] FLR 789
Attar v Attar [1985] FLR 653
Preston v Preston [1982] Fam 17
Page v Page [1981] 2 FLR 198
O'D v O'D [1976] Fam 83
Wachtel v Wachtel [1973] Fam 72
Gissing v Gissing [1971] AC 886
Pettitt v Pettitt [1969] UKHL 5
Rimmer v Rimmer [1953] 1 QB 63

(texto submetido a 16.04.2021 e aceite para publicação a 26.07.2021)